

El Cine Cristiano
Una Crítica
Junior Zapata
Noviembre, 2009

Está es mi opinión de muchas "películas cristianas" que han salido en la última década. Sé que a todas ellas se las cataloga como "un buen comienzo", por quienes las apoyan, pero también éstas tienen sus críticos de los cuáles yo soy uno. Siento ser de los que no aplauden la producción de "cine cristiano"; lo encuentro crudo, mediocre y sin arte. Aplaudo el esfuerzo y la intención, esas cosas no están en cuestión.

No soy un cineasta, aunque una de mis maestrías es en Historia del Arte de la Universidad Sorbonne, Paris, Francia donde también estudié filosofía contemporánea. Fui miembro de la última clase del profesor Michel Foucault en el curso de "Filosofía, Educación y Arte". Estudié fotografía en el Instituto Tecnológico de New York donde tuve que tomar un curso de Cine, pero no llego ni aprendiz de experto. Soy sólo un miembro de la audiencia con una boca muy grande y una opinión muy fuerte.

Critico como empírico conocedor de cine y arte, y critico como miembro de la audiencia en general y como miembro de la audiencia cristiana.

Jesús contó historias porque el mundo se formó por la palabra hablada, la civilización se formó por historias. Jesús contó historias y logró así incluir a su audiencia en Su historia. Si la vida es una historia, tiene que haber un gran contador de historias; Dios. Por eso nos gustan las historias, por eso algunos aún contamos historias.

Hoy en día, hemos abandonado el contar historias poderosas y también hemos abandonado la forma de contarlas; el arte. El arte no es contarlas, el arte es contarlas bien. Cine, no es grabar una película, Cine es hacer arte en film, en digital.

Creo que hay una dicotomía muy profunda entre el discurso del dinero y cómo Dios nos quiere prosperar económicamente si somos buenos mayordomos y la forma como hemos administrado la cultura, las artes. Debemos ser mayordomos de las artes. Si se predica la mayordomía, se debe predicar que sea de forma integral; administrarlo bien, todo.

Cuando viajamos y vemos un paisaje natural, hermoso, nos emocionamos. Si vemos que está sucio con basura que fue tirada por el hombre, nos enojamos, nos frustramos. Y muchas veces sólo seguimos nuestro camino y dejamos la basura ahí. Lo mismo hemos hecho con las artes. Debemos de retomar nuestra mayordomía de la cultura, de las artes.

Entiendo que parte del problema es que la mayoría de la audiencia "cristiana" no sabe reconocer arte. No sabemos reconocer arte cuando lo vemos, hay una historia real que enseña esto (http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/04/04/AR2007040401721_pf.html): Joshua Bell es una de los violinistas mas virtuosos de todos los tiempos. Una mañana se sentó en el piso de una estación del tren subterráneo aparentando ser un mendigo más, pidiendo dinero mientras tocaba un violín. Tres noches antes, había llenado la internacionalmente

prestigiosa Boston's Symphony Hall. La gente abarrotó la sala estando hasta de pie para oír a este genio del violín haciendo total silencio para dejar escuchar los silencios totales que había entre las notas perfectamente tocadas.

Y ahí sentado en el suelo de la estación, la gente pasaba sin reconocer el sonido del virtuoso. Oían el violón, pero no reconocían la belleza. Algunos, sintiendo simpatía por el aparente mendigo que tocaba violín, tiraban monedas al estuche abierto del Stradivarius. El sonido llenaba la bóveda de concreto de la estación, pero la gente saliendo y entrando de los trenes, sólo oían, no sabían lo que escuchaban. Así nos sucede con el arte, no lo sabemos reconocer cuando lo vemos, sólo pasamos y seguimos nuestro camino. Como no nos entretiene, pensamos que no es arte. O peor, lo llamamos bello y bueno cuando queda lejos de ser eso. Lo loamos como arte porque fue producido por "hermanos", porque el "mensaje" se dio a conocer .

Así como los cristianos criticamos a los artistas no cristianos porque pretenden que el arte sea libre para hacer lo que quiera sin ningún límite de conciencia del bien y el mal, debemos también apuntar ese dedo de crítica a nuestras producciones para ver si llegan a la altura de arte. Aunque nuestras producciones no sean viles y glorifiquen el pecado, podemos caer como productores cristianos de "cine" o "arte" en hacer cosas que por su falta de calidad no traigan gloria a Dios. Entonces, los artistas no cristianos deshonran la gloria de Dios por su vileza y nosotros por la mediocridad, no somos muy diferentes, quedamos en la misma línea de aquellos que criticamos.

Claro está, el pecado ha traído elementos en el arte con los que tenemos que contender, aún así los tenemos que contender, no pretender que por crear una nueva categoría de "arte" (arte cristiano), vamos a limpiar de basura el paisaje. El paisaje ya está, debemos entrar en él y limpiarlo. Está bien crear otra categoría porque existe el potencial de negocio, porque existe el mercado, la audiencia, el potencial de venta, distribución y difusión, porque un mensaje se puede dar. Pero somos ingenuos o ignorantes si pensamos que por crear una nueva categoría vamos a limpiar la basura.

Fuimos llamados no sólo a crear civilización, fuimos llamados a preservarla. Debemos ser mayordomos de la cultura, cultivadores de la cultura. Sin embargo, nos confundimos y la queremos "conquistar" porque está "llena de pecado". Lo que hacemos es pararnos al margen de la frontera del arte, sacamos una cámara HD y apretamos el botón rojo; a lo que resulta lo llamamos "cine cristiano" porque no tiene violencia, sexo, drogas, baile ni brujería y porque lo llaman "una película".

El problema no es que en el arte se represente la violencia, lo sensual, lo vulgar. Eso lo hace la Biblia también; a veces en una historia, a veces como literatura artística, a veces en exposición como Ezequiel, pero lo hace. El problema es cuando el arte glorifica estas cosas haciendo que se borre la línea del bien y el mal. Al "cine cristiano" le falta estos elementos que la Biblia tan sabiamente y artísticamente trata. El cine cristiano está estéril, no por "santo" y "puro", sino porque no incluye las historias de mi corazón. No hay sensualidad, no hay misterio, no hay una "mala palabra". No que yo crea que hay que glorificar estas cosas, sino que creo que si la Biblia las trata, el "arte cristiano" las debe tratar también y ponerlas en contexto.

"El Reino de Dios es **como**. . . ." algo; esto es arte. Cuando Jesús usa esa palabrita "como", está haciendo arte. No está diciendo "El Reino de Dios **es** . . ."

Aquí es donde muchas de nuestra películas dejan de llegar a la altura de Cine. Muchos de nuestros "guionistas" y "productores" se esfuerzan en decir que El Reino de Dios **ES**, en lugar de decir "El Reino de Dios es **COMO**. . .". Por eso es que muchas películas cristianas se parecen más a una publicidad de una hora y media acerca del cristianismo, y no sencillamente una obra de arte en Cine.

Hoy, porque no hay una experiencia de aprendizaje detrás de quienes pretende hacer cine cristiano, existe una gran confusión entre los conceptos de "entretenimiento" y "arte". El entretenimiento no es arte. Pero esto viene porque como mi amigo Lucas Leys dice acerca de algunos músico: ¡Muchos de nuestros "productores" de cine el único estudio que tienen es el de producción; No poseen un genuino caminar en el estudio de lo que las artes son y un genuino estudio en la ciencia y el arte del Cine.

Las narrativas cristianas que pretenden hacer cine, muchas a penas llegan a ser películas de entretenimiento, lo que no es malo, pero no es arte ni es Cine. Muchas veces parece que tiene que ver más con hacer famoso a alguien, o a una organización, que sencillamente contar una gran historia y ser una gran obra de arte.

Arte no es lo que nos entretiene mas ni es lo que evangeliza mas. Cine es mas que explicar la salvación en una cinta magnética de una forma creativa.

No es de juntar a un grupo de personas que han actuado en teatro, poner unas luces, grabar en HD y editar creativamente. Eso no hace Cine. Y el problema está en que en los círculos cristianos, ignorantemente se toma muy mal la crítica. Siempre se dice "no es que critiquen, es cómo critican". Esto no viene a ser nada mas que una excusa para cubrir nuestras miserables debilidades a no querer aceptar que no somos tan buenos como pensamos. No se permite hablar mal de nada ni de nadie, aunque lo que se diga sea cierto, hay que mantenerlo un secreto a voces, porque igual, las nuevas generaciones saben lo mal que está nuestro "arte cristiano" pero saben que si dicen en voz alta lo mal que está, se les tilda de rebeldes.

Nuestra agenda debe ser de redención, no de producción. Una cosa es la redención del arte y otra es mostrar la redención a través del arte (cine, pintura, música--con temas de redención). Está bien producir--hay un mercado cristiano que merece ser servido con temas de interés--, pero las artes las debemos redimir estando en ellas, viviendo en ellas, aportando a ellas, no haciendo una categoría exclusiva a nosotros los cristianos. La verdad, hay una escuela de pensamiento que dice que si no es para todos, probablemente no es arte. Por esa razón creo que la Biblia incluye el erotismo, la sensualidad, la violencia, la sangre, la traición, las violaciones, el amor, el perdón, la redención, porque son historias de todos, es para todos; es arte.

Está bien producir documentales cristianos de interés para una audiencia en general o para una audiencia cristiana. Está bien producir una película que tenga como tema principal la salvación o la redención. Pero sólo porque es película, no nos da licencia de llamarla Cine ni esperar que la cultura la acepte como Cine.

La artes no las vamos a redimir produciendo temas de redención, (es bueno presentar el tema!),

las artes las vamos a redimir siendo parte de ellas, llevando a Cristo a ellas.

Las artes nunca se redimirán de afuera para dentro. Así como Jesús redime al hombre de adentro para afuera, las artes se redimirán de dentro de ellas hacia fuera, hacia la cultura.

C.S. Lewis dijo: ". . . cualquier cristiano que está calificado para escribir un libro que sea popular y muy leído no importando del tema que sea, logrará mucho más haciendo eso, que escribiendo cualquier cantidad de obras apologéticas."

Dijo esto para decir que necesitamos cristianos que sean artistas, escritores, grandes contadores de historias. La redención no viene porque la contamos, viene porque la vivimos como artistas.

Los ejemplos en que puedo pensar, son parte de un trabajo de "filosofías comparadas en el cine" que tuve que presentar en uno de mis cursos.**

Durante la guerra civil de los Estados Unidos, el General Lew Wallece estaba conversando con el famoso ateo Coronel Robert G. Ingersoll. Ingersoll lo desafió a leer la Biblia para que se diera cuenta que Dios no existía y que todo era una fantasía. Wallece tomó el desafío y estudiando la Biblia, debajo de un árbol, tomando pluma día a día, escribió Ben-Hur. Esta obra pasó a ser una de las películas más importantes en la historia del cine. No sólo "habló" de la redención, hizo arte, produjo arte para redimir las artes. La historia de Ben-Hur, aunque escrita hace más de 100 años, hace ver como anticuadas a muchas de las historias que hoy pretendemos poner en la pantalla y que llamamos "Cine".

Cecil B. DeMille, es considerado en el cine "el Director de Directores" (apuesto que muchos de los que han hecho películas "cristianas" ni saben quién es). En una de sus más celebradas biografías; "Cecil B. DeMille: A Biography of the Most Successful Film Maker of Them All" (Cecil B. DeMille: Una Biografía del Director de Cine más Exitoso de Todos), su autor Charles Higham dice: "*Siendo un fundamentalista en cuanto a la Biblia se refiere, pero convencido que Dios no era un individuo sino una fuerza para el bien, Cecil decidió infiltrar sus ideas cristianas dentro de la riqueza de las producciones que estaba planificando para la próxima década.*"

Esto es redención. Participar de "ricas producciones" (y no es riqueza de dinero sino de "ricas en arte") y aportar a ellas las ideas, los ideales del cristianismo, vivirlos dentro de esas producciones. Entrar al paisaje y limpiarlo; no hacer un "paisaje cristiano". La película Los 10 Mandamientos nunca se ha considerado una película cristiana, se ha considerado una gran obra de arte. Una producción que no sólo presenta el tema de redención sino que es un eslabón de una cadena a la que los cristianos de este siglo deberían pertenecer que tiene el ideal de redimir las artes.

El tercer ejemplo que quiero dar es el de David Puttnam. Puttnam, estaba en un hospital recuperándose de una enfermedad y leyó en el periódico la historia de Eric Liddell; un atleta escocés que corría para Dios.

Le conmovió tanto la convicción de este hombre que no competía en el día del Señor y no participó en un evento principal sino que corrió otro día en otro evento donde ganó la medalla de oro, que pensó en hacer una película acerca de él. Sin embargo, correctamente pensó que a la gente, a la audiencia no le iba a interesar la historia porque no era suficientemente dramática

aunque era una historia "cristiana" acerca del compromiso. Puttnam no le encontraba el ángulo artístico a esta gran historia. (Criterio que falta en nuestro "cine cristiano" al pensar que nuestras historias son suficientes para ponerlas en pantalla). Una "GRAN" historia no hace una obra de arte!

Puttnam entonces decidió investigar mas. Encontró la historia del judío Harold Abrahams que también corría en las Olimpiadas de París en 1924 y decidió juntar las 2 historias. Uno corriendo para su gloria personal y el otro corriendo para la gloria de Dios.

Carros de Fuego fue producida (Producida por Puttnam) y llegó a ganar el Premio de la Academia; ¿y de qué era la historia? De un hombre que corría para Dios. El domingo que le tocaba competir por la Medalla de Oro en las Olimpiadas, Liddell predica en la Iglesia Escocesa de París y cita Isaías 40:32 ". . .pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." La frase célebre de Eric Liddell es: "*Dios me hizo con un propósito, para la misiones en China, pero también me hizo rápido; y cuando corro, siento su placer.*"

Carros de Fuego está catalogada como una gran obra, no como una película cristiana aunque también lo es. Y mientras como cristiano nuestro interés sea hacer películas cristianas en lugar de hacer grandes obras, el genero donde catalogarán nuestras producciones será el de "película cristiana" y ganará premios de "mejor película cristiana" lo que llenará de orgullo a sus productores, actores y escritores y será anunciado el premio en todos los medios cristianos, pero que tendrá la relevancia cultural igual a la relevancia que una lágrima tiene en el mar.

Estas últimas tres películas son estudiadas en las mejores academias de Cine de Estados Unidos y Europa. Sencillamente arte, que no sólo pretende redimir con el mensaje, sino arte que redime el arte porque es verdadero arte, bien hecho y bello. Es genial, no es solamente "cristiano". No es sólo una historia cristiana que se grabó en film o HD y "tiene un buen mensaje". Es arte por bello, por conmovedor, porque "es para todos".

"*Los cielos cuentan la gloria de Dios. . .*", cuentan una gran historia, la cuentan de una forma bella, artística. Los cielos cuentan la gloria de Dios, ¿y nuestras obras qué cuentan? ¿Cómo lo cuentan?

Lo que primero define al "cine cristiano", al "arte cristiano" es que sea "cine", que sea "arte". Después de eso, alardeemos de la categoría todo lo que queramos.

** Estoy agradecido con el apologista cristiano Ravi Zacharias porque en una conversación me ayudó a poner estas ideas de "filosofías comparadas en el cine" en un contexto de arte.

Gracias a Lizzie Sotola por ayudarme a encender este tema en mi corazón.

Junior Zapata-- junior@notengopagina.net